

de nueve años, que ya sabe leer en libro, y que pudiera muy bien con el tiempo substituirme en mis ausencias y enfermedades.

CELINA.

Bueno, bueno; que aprenda á escribir y lo nombraré mi secretario.

LUZY.

Bravísimo, señor Anselmo, no pierde usted nunca la cabeza, á lo que veo... Ya aseguró usted para su hijo una excelente colocación.

ANSELMO.

La bondad de mis amos, su previsión, su magnanimidad....

OCTAVIO.

Ahora, señores, me harán ustedes el gusto de dejarme un rato á solas con mi esposa.... Tenemos que arreglar varios asuntos de familia, y....

CRÍADOS.

¡Vivan los novios!

CELINA.

Oye, Octavio, antes que se vayan dales para beber. ¿tienes dinero?

OCTAVIO.

(Tentándose los bolsillos.) Ni blanca....

CELINA.

¿Cómo haremos....? ¿Ursula? (Habla bajo con su prima.)

URSULA.

Yo me encargo de eso. Anselmo, véngase usted conmigo, y repartirá usted á los criados algún dinero para que celebren mejor el casamiento de mi prima.

ESCENA X.

LUZY, CELINA Y OCTAVIO.

LUZY.

Si incomodo....

CELINA.

Al contrario; tenemos mil cosas que preguntar á usted, señor de Luzy.

LUZY.

¿Por qué no van ustedes á la sala?

OCTAVIO.

¡Dios nos favorezca....! Así que nos casamos, nos llevaron en procesión á ella, y nos zambulleron en dos grandes sillones de terciopelo encarnado, con galones de oro, en donde nos tuvieron media hora sin dejarnos mover, sin permitirnos refr, en tanto que los convidados, colocados en círculo en rededor de nosotros, nos con-

templaban con la boca abierta como á dos muñecos de China.

CELINA.

Y mi tía que me decía: ¡Celina, tente derecha! no muevas la cabeza como un molinillo: no bosteces... y otras mil cosas, que me tenían tan fastidiada, que de buena gana me hubiera yo divorciado en aquel momento.

OCTAVIO.

¿Cómo? ¿Qué dices?

CELINA.

Y gracias que al cabo se compadeció de nosotros la tía, y nos envió á que corriéramos un poco por la casa, aunque con el encargo de que no arrugásemos nuestros vestidos.

LUZY.

Siempre se encarga eso á los novios.... para que puedan lucir sus trajes en el minué con que han de romper el baile.

CELINA.

Pues si son éstas todas las diversiones de una pobre novia, dígoles á usted.... que....

LUZY.

Y hablando de otro asunto, ¿qué era lo que tenía usted que preguntarme?

CELINA.

¡Oh! infinitas cosas.... ¿No es verdad, Octavio?

OCTAVIO.

En primer lugar, quisiera yo saber si después de casado me puede todavía mi ayo sentenciar á pan y agua?

CELINA.

¡A pan y agua! No faltaba más... ¡Lindos cachetes echarías con tanto ayuno!

OCTAVIO.

Luego queremos saber cuáles son nuestras obligaciones.

LUZY.

Sus obligaciones de ustedes....?

CELINA.

Pues... las de la mujer y las del marido.... para que Octavio no me haga después drogas, haciéndome creer que él lo puede hacer todo, y yo nada.

OCTAVIO.

Vaya, despáchese usted.

LUZY.

Con mucho gusto.... Pero el caso es que ya dieron las seis, y tengo cierto negocio....

OCTAVIO.

No, no, que espere el negocio, primero somos nosotros.

CELINA.

Conque, en suma, ¿cuáles son nuestras obligaciones?

LUZY.

La principal del marido, es la de dar gusto á su mujer en cuanto sea racional, y la de la mujer la de respetar y obedecer al marido, porque al fin y al cabo es el amo de la casa.

OCTAVIO.

¡Bravo, bravo! yo soy el que mando.

CELINA.

Pues mi gusto es que no mandes sino lo que yo quiera.

OCTAVIO.

Eso no ha dicho el señor.

CELINA.

Ni lo otro tampoco.

OCTAVIO.

Celina, no me sofóques...

CELINA.

Octavio, no me precipites...

LUZY.

Qué es eso, amigos míos, haya paz, sosiégúense ustedes.... no, no empiecen ustedes tan pronto á disputar sobre las prerrogativas respectivas de cada sexo, que es la parte más divertida del diálogo matrimonial.

CELINA.

Dice bien el señor Luzy.... Tiempo nos queda para enfadarnos....! Lo que ahora nos interesa, es que nos siga explicando las otras cosas que nos tiene que explicar, y....

LUZY.

Perdone usted, Baroncita, lo dejaremos, si á ustedes les parece, para mañana.... Es imposible que yo me detenga ni un instante más.... Adiós.... Adiós.... ¡Caramba! y qué curiosos son los tales chiquillos!

ESCENA XI.

CELINA Y OCTAVIO.

CELINA.

Está visto, no quiere decirnos nada.

OCTAVIO.

¿Y qué importa? Después de todo.... nosotros daremos con ello tarde ó temprano.... no ha de ser un arco de iglesia.... Con tal que tú me respetes y obedezcas....

CELINA.

Y tú me des gusto....

OCTAVIO.

¡Oh! ¡qué felices vamos á ser!

CELINA.

(Con ternura.) ¡Marido mío!

ESCENA XII.

ANSELMO Y DICHOS

ANSELMO.

Malas noticias, señorito Octavio, muy malas noticias!

CELINA.

¡Ay Dios! ¿qué, nos quieren volver á sentar en los sillones?

ANSELMO.

¡Qué más día de fiesta para ustedes!

OCTAVIO.

¿Pues qué hay?

ANSELMO.

Que su padre de usted acaba de llegar de París....

OCTAVIO.

¿A presenciar mi boda?

ANSELMO.

A impedirlo.

OCTAVIO.

¡Qué disparate!

ANSELMO.

Se ha enfadado mucho, porque su señora tía de ustedes se ha dado tanta prisa en casarlos.

CELINA.

No creo que el señor Barón (Con orgullo) mi suegro, tiene por qué enfadarse.

ANSELMO.

Parece que recibió una carta de la señorita Ursula, en que le declaraba que ya no quería ser Baronesa, y que, de consiguiente, no renunciaba á su libertad ni á sus bienes. En tal caso, ya le parece al señor Barón que la niña Celina no es tan buen partido para su hijo, como se lo parecía antes.... y así es que habla ahora de pleito.... de divorcio de....

OCTAVIO.

(Muy irritado.) ¡Jamás!

CELINA.

(Id.) ¡Nunca!

ANSELMO.

Eso es lo que dice su tía de usted.... y hay ya una boruca.... La sala se ha convertido en

un campo de Agramante.... Los vecinos gritan.... Los parientes disputan.... A la mujer del Prefecto le ha dado el mal....

CELINA.

Y á mí también me va á dar.... ¡Ay! ¡Ay....!

OCTAVIO.

No, todavía no, deja primero que Anselmo nos diga el fin....

ANSELMO.

El fin es, que su padre de usted me ha mandado provisionalmente conducir á usted á su recámara, y encerrarlo allí bajo de llave, hasta que mañana por la mañana muy temprano lo lleve á usted él mismo á París.

OCTAVIO.

¡Primero me harán pedazos!

CELINA.

¡Llévate á París! Separarte de tu esposa legítima.

OCTAVIO.

¡Imposible! Ahora mismo hablaré con mi padre.... Soy capaz de todo.... ¡Oh! no sabe todavía nadie de lo que soy capaz! (Poniéndose el sombrero.)

CELINA.

¡Esposo....! ¡Dueño mío....! no te pierdas

por Dios....! yo te lo pido.... yo te lo mando! (Con majestad.)

OCTAVIO.

Señora, ¿qué exige usted de mí? (Quitándose el sombrero y con dignidad.)

CELINA.

Que no olvides que aunque tirano tu padre, es tu padre.... que es el mío. (Con ternura.)

OCTAVIO.

¡Caramba! pero quieres tú que me deje encerrar en un cuarto á oscuras.... y quizás sin cenar.... ¡y en noche de boda....! Repito que no....

ANSELMO.

Ello, sin embargo, es preciso.

OCTAVIO.

Si avanzas un paso, destituyo á tu hijo de la supervivencia que le hemos dado.

ANSELMO.

Es que si no hago lo que su padre de usted me manda, me destituye, él entonces á mí, y Atenógenes y yo nos quedamos en la calle.... Conque así....

OCTAVIO.

¡Infame! Ahora lo verás. (Quiere tirar de la espada, y por más que hace no la puede sacar.)

ANSELMO.

¿Juan? ¿Pedro? (Salen dos lacayos.) Hagan ustedes lo que les he dicho... y cuidado con que lo lastimen.

(Los lacayos se apoderan de Octavio, á pesar de su resistencia, y al cabo lo sujetan.)

OCTAVIO.

¡Picaros! ¡Viles! (Llorando.)

CELINA.

¡Desventurada de mí! (Llorando.)

OCTAVIO.

No llores, Celina, no llores por Dios... Imita mi valor.

ANSELMO.

Síganme ustedes.

OCTAVIO.

No iré, (Llorando.) No quiero ir... ¡Cobardes! hacer llorar á una mujer. (Se van.)

CELINA.

¡Muerta soy...! (Dejándose caer en una silla, dice después de un momento de silencio.) ¡Qué me sucede! Mi cabeza se trastorna... Mis ojos se enturbian... (Levantándose azorada.) ¡Oh! ¡Qué horror! no veo en torno de mí sino sombras... fantasmas... espectros... Allí está mi suegro... No, no, es el costurero... Qué susto me he llevado... parece que me han echado un jarro de agua con hielo... Yo que soy

tan medrosa.... verme aquí, sola, sin mi nana... ¿Quién me pondrá esta noche los papillotes? ¿Quién me atará la cinta de la papalina? ¡Ah! ¡mujer más desgraciada...! ¿Y mi Octavio? ¿Y mi pobre Octavio? ¿Qué harán con él? ¿Me lo matarán...? Y yo soy la causa de todas sus desgracias... Yo que le amo tanto... Yo que daría por volverlo á ver, cuanto tengo... mi traje de blonda, mi cadena á la polka, mi sangre... Todo, todo... hasta mis muñecas. (Poniéndose de rodillas.) ¡Virgen mía! no desampares á esta infeliz víctima del amor conyugal... Que no la separen de su marido... y nada le importa, si se va otra vez á su lado, vivir con él en mazmorras y subterráneos... ¡Santa Bárbara bendita! (Se levanta asustada.) ¡Quién anda en aquella ventana...! ¡Si serán ladrones! (Octavio detrás de la ventana.)

OCTAVIO.

¿Celina?, abre por Dios... ¿Celina?, que me muero de frío.

CELINA.

Esta es la voz de Octavio... y suena detrás de la ventana.

OCTAVIO.

¿Celina?

CELINA.

El es... Me subiré en una silla... (Abre.) Entra... Pon el pie aquí... No te caigas.

ESCENA XIV.

CELINA Y OCTAVIO.

OCTAVIO.

(Saltando al suelo.) ¡Ya respiro!

CELINA.

Pero expléame....

OCTAVIO.

¡Toma! que apenas me encerraron aquellos bribones en mi recámara, cuando yo abrí la ventana que da al jardín, y....

CELINA.

¿Te arrojaste?

OCTAVIO.

No, me deslicé sobre el emparrado que está debajo, y luego, de un brinco....

CELINA.

¡Jesús mil veces!

OCTAVIO.

Pero fué cuando tuve que encaramarme en tu ventana.

CELINA.

¿Cómo lo hiciste?

OCTAVIO.

Subí por el nogal.

CELINA.

¿Por el nogal?

OCTAVIO.

De rama en rama... como un chupamirto... Pero vamos á lo esencial.... Has de saber que vengo decidido á robarte.

CELINA.

¡Un rapto! ¡Qué atrevido eres!

OCTAVIO.

Como lo oyes, ahora mismo te dejas robar.

CELINA.

Repara....

OCTAVIO.

Ea, vamos, te robo ó no te robo?

CELINA.

Yo bien quisiera; pero si nos tenemos que ir por la ventana, yo no sé si podré....

OCTAVIO.

Es verdad.... podías caerte, romperte una pierna, y.... Dios me libre de semejante desgracia.... Con una mujer coja no puede haber en una casa equilibrio de poderes.

CELINA.

Más vale que nos sentemos y hablemos un rato.

OCTAVIO.

Dices bien, sentémonos.

CELINA.

Juntitos.

OCTAVIO.

Muy juntitos.

CELINA.

Hombre, no tanto.... no me dejas sentar.

OCTAVIO.

¿Ahora estamos bien, Celina?

CELINA.

¿Qué?

OCTAVIO.

¿Sabes lo que digo?

CELINA.

No.... porque hasta ahora no me has dicho nada.

OCTAVIO.

Pues digo que siento mucho que tu prima no quiera ya ser canonesa.

CELINA.

¿Y qué te importa á tí?

OCTAVIO.

Porque ya no heredamos lo que ella tiene y...

CELINA.

¡Qué avaricia....! No eres tú bastante rico... sin necesidad de que la otra....

OCTAVIO.

Si no lo digo por mí.... pero ya ves nuestros hijos.

CELINA.

¡Ah! es verdad.... no había caído en ello....

OCTAVIO.

Así son ustedes todas las mujeres, no piensan nunca sino en lo que tienen delante de los ojos... Cabalmente no pienso, desde que me casé, en otra cosa.... en mis hijos.... El primero no me apura.... cargará con el mayorazgo.... El segundo lo pondremos en el colegio militar....

CELINA.

Sí, sí; oficial de húsares.... bailan muy bien los oficiales de húsares.

OCTAVIO.

El tercero lo haremos caballero de Malta....

CELINA.

Caballero de Malta.... ¡Ni lo sueñes!

OCTAVIO.

¿Pero por qué?

CELINA.

Porque no se pueden casar, y....

OCTAVIO.

Los otros se casarán.... ¿tantas ganas tienes de ser abuela?

CELINA.

No es eso, sino que el pobrecillo.... (Bosteza.) Mejor será que consultemos su inclinación.... así que nazca. (Vuelve á bostezar.)

OCTAVIO.

(Levantándose incómodo.) Jesús, mujer, qué poco te divierte mi conversación.... no haces más que bostezar.

CELINA.

Me acostaba siempre á las ocho y....

OCTAVIO.

Y yo á las nueve.

CELINA.

Por eso tengo sueño. Luego es preciso confesar que nuestra boda ha sido hasta ahora tan monótona.

OCTAVIO.

¿Pues qué sucede en otras bodas?

CELINA.

Hay sus correspondientes novios....

OCTAVIO.

Presentes.

CELINA.

Mucha gente.

OCTAVIO.

No nos ha faltado tampoco.

CELINA.

Gran función de Iglesia.

OCTAVIO.

La capilla de la tía tiene órgano.

CELINA.

Trajes, música, comida, baile....

OCTAVIO.

Tienes razón el baile se ha suprimido.... pero no importa.... bailaremos aquí los dos si quieres.... así como así los novios son los que empiezan.

CELINA.

Enhorabuena.... bailemos.... quizás me distraeré un poco. (Bailan unos cuantos compases).

OCTAVIO.

¿Te distraes? .

CELINA.

No, me canso y nada.

OCTAVIO.

Pues no sé, á fe mía, lo que pueda hacerse todavía, pero calla.... ¿No sientes ruido?

CELINA.

Sí.... en el cuarto de mi prima Ursula.... No hagas ruido.... voy á espiar por el agujero de la llave.

OCTAVIO.

¿Qué ves? ¿Qué ves?

CELINA.

Un lacayo con una maleta.... Mi prima habla con el señor Luzy....

OCTAVIO.

¿No oyes nada?

CELINA.

Apenas.... ¡Ahora ella le dice bien mfo!

OCTAVIO.

¡Qué palabra tan dulce! ¡bien mfo!

CELINA.

Ahora la besa la mano.

OCTAVIO.

Aquí estoy yo. (Besa la mano á Celina.)

CELINA.

Ahora se va: (Se quita de la puerta.)

OCTAVIO.

Pues vámonos nosotros también.

CELINA.

¿Adónde?

OCTAVIO.

¡Qué sé yo!.... Pero ello es fuerza tomar un partido y....

CELINA.

¡Ay! Octavio, que oigo pasos en el corredor.

OCTAVIO.

¿Qué dices?

CELINA.

Sí, sí.... se acerca mucha gente.

OCTAVIO.

¿Dónde nos ocultaremos?

CELINA.

Despáchate.

OCTAVIO.

Si no encuentro dónde.... Aquí debajo de esta mesa. (Se esconde.)

CELINA.

¿Y yo....? Tampoco encuentro dónde.... Aquí. Dentro de esta canastilla.

ESCENA XV

ANSELMO, CRIADOS, PASCUAL Y
MOZOS DEL CAMPO.

ANSELMO.

Si los hemos de encontrar.... Que se cierre la
puerta del zaguán.... Que no se deje salir á na-
die.

PASCUAL.

Señor mayordomo; señor mayordomo.... ya
no hay cuidado.... ya han traído la silla de
posta.

ANSELMO.

¿Con ellos?

PASCUAL.

No señor, vacía.

ANSELMO.

Maldito seas.

PASCUAL.

Es que los señores que fueron detrás de ella
hicieron bajar antes á los que estaban dentro
y....

ANSELMO.

¿Estás seguro de ello?

PASCUAL.

Sí, lo ví por mis propios ojos.... por señas
que en poco tiempo se ha mudado mucho el se-
ñorito Octavio, porque nadie creería que era él
el que bajaron de la silla de posta.

ANSELMO.

¡Habrà imbécil!

PASCUAL.

Pues yo tengo mis dudas.

ANSELMO.

¿Quién quieres que fueran los fugitivos? No
se escapó el señorito Octavio por la ventana?
¿Parece acaso en ninguna parte la niña Celina?

PASCUAL.

¿Qué quiere usted que le diga?, pero los que yo
ví bajar de la silla, no eran ni el señorito Octa-
vio, ni la niña Celina.

ESCENA ULTIMA.

URSULA, LUZY Y DICHOS.

LUZY

Tiene Pascual razón; porque éramos nosotros.

ANSELMO.

¡Tengo cataratas! ¡El señor de Luzy y la seño-
rita Ursula!

URSULA.

Y la señora de Luzy.... este es ya mi nombre, mi buen Anselmo; porque ya no hay motivo para ocultar nuestro casamiento.

ANSELMO.

¡Válganme las once mil vírgenes!

URSULA.

Ya el señor Barón se ha encargado de decirselo á mi tía y....

ANSELMO.

Pues siendo así, ¿dónde están los niños?

URSULA.

Los venía á buscar para conducirlos á presencia del Barón....

ANSELMO.

Si no parecen.

URSULA.

¡Dios mío! ¿En dónde estarán?

OCTAVIO.

Aquí estoy yo. (Sacando la cabeza.)

CELINA.

¡Y yo aquí....! (Id.)

ANSELMO.

¡La novia dentro de su propia canastilla!

LUZY

Como un pichoncito dentro de su cascarón.

URSULA.

Ven, Celina.... Venga usted. Octavio, ¿qué hacen ustedes ahí?

OCTAVIO.

¿Es que si han de anular nuestro matrimonio?

URSULA.

Nada de eso.... ya he conseguido que su padre de usted se aplaque, y que apruebe todo lo hecho.

OCTAVIO.

¿Sin condición alguna?

URSULA.

Ninguna nueva.... la misma que impuso el Rey.... Usted se vuelve á su colegio, ésta á su pensión, y dentro de cuatro ó cinco años....

OCTAVIO.

Cómo ha de ser.... Pero desde ahora digo que la he de escribir todos los correos.

URSULA.

Todos.

CELINA.

Y yo, bien mío, le he de contestar todos....

URSULA.

Y la señora de Luzy.... este es ya mi nombre, mi buen Anselmo; porque ya no hay motivo para ocultar nuestro casamiento.

ANSELMO.

¡Válganme las once mil vírgenes!

URSULA.

Ya el señor Barón se ha encargado de decirselo á mi tía y....

ANSELMO.

Pues siendo así, ¿dónde están los niños?

URSULA.

Los venía á buscar para conducirlos á presencia del Barón....

ANSELMO.

Si no parecen.

URSULA.

¡Dios mío! ¿En dónde estarán?

OCTAVIO.

Aquí estoy yo. (Sacando la cabeza.)

CELINA.

¡Y yo aquí....! (Id.)

ANSELMO.

¡La novia dentro de su propia canastilla!

LUZY.

Como un pichoncito dentro de su cascarón.

URSULA.

Ven, Celina.... Venga usted. Octavio, ¿qué hacían ustedes ahí?

OCTAVIO.

¿Es que si han de anular nuestro matrimonio?

URSULA.

Nada de eso.... ya he conseguido que su padre de usted se aplaque, y que apruebe todo lo hecho.

OCTAVIO.

¿Sin condición alguna?

URSULA.

Ninguna nueva.... la misma que impuso el Rey.... Usted se vuelve á su colegio, ésta á su pensión, y ántero de cuatro ó cinco años....

OCTAVIO.

Cómo ha de ser.... Pero desde ahora digo que la he de escribir todos los correos.

URSULA.

Todos.

CELINA.

Y yo, bien mío, le he de contestar todos....

LUZY

Todos.

CELINA.

Entretanto, estudiaremos, adelantaremos, y nos formaremos, para poder decir con razón á todos los que nos favorezcan con su presencia el día de nuestra verdadera boda.... (Al público). Muchas gracias, señoras. Muchísimas gracias, caballeros.... Ya sabemos lo que ustedes se interesan por nuestro bienestar.... Con todo, bueno será que nos lo demuestren más palpablemente.... así.... así.... (Dando ella con sus manos dos ó tres palmaditas.)



INDICE.

	Págs.
DON BONIFACIO. Pieza en un acto.	5
LA MADRINA. Comedia en un acto.	53
PAULINA, ¿ó se sabe quién mueve los alambres? Comedia en dos actos.	133
LA HIJA DEL PAYASO. Comedia en un acto.	261
ESTELA O EL PADRE Y LA HIJA. Comedia en un acto.	323
¡VAYA UN APURO! Comedia en dos actos.	415
UN ENLACE ARISTOCRÁTICO. Comedia en un acto, traducida del francés.	493